

LAS OTRAS PATAS DE LA SILLA  
[Flecha](#)



Viernes Abril 24, 2015

- [Facebook](#)
- [Twitter](#)
- [Google](#)
- [Youtube](#)
- [RSS](#)

 

- [Olvidó su contraseña?](#)
- [Registrarse](#)
- 
- 
- [Olvidó su contraseña?](#)
- [Ingresar](#)
- [Registrarse](#)
- [Cerrar](#)

Últimas entradas



<a href="#">¿A quién le importan los narcotraficantes?</a>	2371
<a href="#">La cooperación criminal entre mexicanos y colombianos: Centroamérica en la mitad</a>	1735
<a href="#">Riesgos de Naranja en México</a>	1888
<a href="#">Tecnología y narcotráfico</a>	2258
<a href="#">La legitimación de lo ilegal</a>	1384
<a href="#">Toxicomanía</a>	1401

Twitter del autor

[narcorama](#)

Hilos temáticos:

# Estados alterados

Por: [narcorama](#), Vie, 2012-02-17 20:06

Por: Casa de las Estrategias.

"¿Qué tal si en vez de hablar tanto sobre la guerra contra las drogas habláramos un poco sobre las drogas que podrían acabar con las guerras?" Albert Hofmann

Cuando el químico Albert Hofmann descubrió, por accidente, el LSD en 1943, le sorprendió que éste no produjera ningún efecto secundario, ni pérdida de recuerdos, ni resaca; sino, por el contrario, Hofmann decía encontrarse más radiante, espiritual y físicamente, que el día anterior. Además de manifestar haber presenciado momentos extrasensoriales inexplicables. A partir de esto, Hofmann ganaría su reconocimiento por experimentar con todo tipo de plantas místicas y tribales en pro del desarrollo de farmacéuticos. Fuera del LSD, Hofmann, estudió la Ayahuasca, el San Pedro, la Iboga, el Peyote y varios tipos de hongos alucinógenos, convencido de que en estas plantas había curas para múltiples enfermedades.

En 1966, se prohíbe mundialmente el uso de LSD en todos los ámbitos. Es en estos años donde se inicia la gran guerra contra todo tipo de drogas alucinógenas especialmente la Marihuana y el LSD, iniciada por la famosa rueda de prensa de Richard Nixon en 1971. Un año después, Nixon, [declararía que Estados Unidos tenía controlado los problemas de adicción de las drogas](#), además de anunciar una enorme cantidad adicional de fondos para seguir defendiendo la postura prohibicionista.

No obstante, a pesar de la guerra contra las drogas, científicos como Hofmann siguieron investigando todo tipo de plantas con la hipótesis de que había un conocimiento allí que no estaba siendo estudiado para múltiples ámbitos.

Ilustración: [Tatiana Mejía](#).

Para 1982 se publica el libro *Plants of god* del profesor Hofmann. En éste, se buscaba hacer un barrido histórico, etnobotánico y, en cierto sentido, antropológico, de las plantas que han sido parte vital de muchas prácticas rituales a lo largo del tiempo y en comunidades de todo el mundo. De entrada, llamaba la atención del libro que aclaraba no pretender ser una guía para el consumo de drogas prohibidas en algunos países sino, proveer información científica sobre algunas plantas específicas.

De aquí, el libro empieza por mostrar que dada la criminalización que han tenido las plantas místicas y rituales a lo largo del tiempo, así como la estereotipación y las connotaciones asociadas a la palabra droga, la investigación científica sobre estas plantas ha sido muy escasa y es un campo que ha sido poco explorado. Aquí, el autor quiere mostrar que existen plantas milenarias que usadas bajo control y en dosis calculadas, producen cambios en la percepción del pensamiento y estado de ánimo que pueden ayudar a muchas de las enfermedades mentales de nuestra era.

Antropológicamente hablando, han existido una serie de plantas alucinógenas en todos los momentos y comunidades que han tenido como fin conectar el mundo material de la existencia, que puede sentirse lleno de injusticias o arbitrariedades propias del colonialismo, con un mundo espiritual en el que se profesa un regreso a las raíces originales y a la armonía del ser con la naturaleza. Adicional, a los rituales espirituales, estas plantas también han tenido fines curativos y prácticos, como puede ser encontrar personas, cultivos, lidiar con conflictos interpersonales, etc.

En un barrido geográfico rápido, el autor muestra por ejemplo que en África la variedad y uso de plantas con propiedades alucinógenas es, y ha sido, muy baja. Mientras que en la India, por ejemplo, existe una bebida llamada Soma, la cual constantemente es mencionada en los Vedas y más allá de ser una conexión mística es un dios en sí misma. Asimismo, muestra que donde se encuentra la mayor variedad y cantidad de plantas es en Méjico, donde la mayoría hacían parte de rituales sagrados para mejorar cultivos y alejar enemigos. Es interesante ver como en muchas de las regiones analizadas se reconoce una misma planta alucinógena que ha estado presente en diferentes partes del mundo durante muchos años: El hongo Amanita Muscaria.

Ilustración: [Tatiana Mejía](#)

Este hongo, fácilmente reconocible como el estereotipo del hongo rojo con puntos blancos, ha estado presente en la India (el Soma), en Siberia usado por los guerreros Koryak para conseguir fuerza, en los Mayas de Guatemala era relacionado con el dios del Rayo y encargado de las lluvias, en Canadá en los dogrib atabascan y en el lago Michigan los ojibwa usan el hongo en un ceremonia tradicional realizada cada año. A pesar de que estas civilizaciones pueden haber existido desde hace 6.000 años, hay algunos vestigios arqueológicos que dan cuenta de una semilla, llamada pituri, usada por los aborígenes australianos desde 40.000 hasta 60.000 años atrás. La cual era usada para quitar la sed, el hambre y alterar percepciones oníricas.

Analizando muchas de las plantas expuestas en el libro, todas ligadas a tradiciones milenarias, se identifica un valor vital y creador en las cotidianidades de muchas comunidades. Por ejemplo, la Ayahuasca (mezcla de varias plantas), más allá del ritual occidentalizado y comercializado en las

ciudades, ha sido, entre muchas de las culturas del Amazonas y la Orinoquía, la Gran medicina. Es aquí, donde Hofmann quiere advertir la sustancial diferencia que existe en los usos de las plantas, destacando que todas las sociedades “aborígenes” han considerado (y lo siguen haciendo) a las plantas como regalos de los dioses o en el caso de los Vedas hindúes, como los dioses mismos. Más allá de concentrarnos en lo metafísico que puede ser un regalo divino, estas plantas han formado parte de una conexión vital con la capacidad del ser para deconstruir realidades, a través de cambios en la percepción, alteración de los sentidos y búsqueda de placer por fuera de las concepciones predefinidas de éste.

Por lo anterior, Hofmann destaca que estas plantas se pueden usar en sicoanálisis y sicoterapia. Toda vez que las drogas tradicionales usadas por estas disciplinas suelen ocultar los problemas del paciente poniéndolo en estados de introspección, mientras que algunas de las plantas descritas sirven para menguar la conciencia cotidiana y “dar lugar a la experiencia mística de la unidad.” Donde la persona logra, entre otras cosas, abrir muchas de las experiencias de su vida que se han ido sedimentando en forma de dolor y recuerdo y que bloquean sensaciones placenteras.

El placer sigue siendo un punto clave en el análisis de las drogas. Sobre esto, Foucault habla de la droga como fuente vital de placer, advirtiendo que no se trata de un puritanismo en el que se está en contra o a favor de las drogas, sino que se reconoce a las drogas como parte vital de la cultura, donde existen drogas “buenas” y drogas “malas”. Desde aquí, Foucault señala que debemos inventar nuevas drogas, “buenas”, que ayuden a crear nuevos e intensos placeres en pro de perpetuar el deseo y no darlo como algo fijo en el mundo construido por discursos expertos de verdad.

Es importante reconocer que plantas como el peyote, la ayahuasca, el san pedro, el ololiuqui, el epená, el pituri, el floripondio, la datura, el cornezuelo, los hongos, entre otras, han acompañado diferentes culturas con diferentes fines mucho antes de que las medicinas, los discursos ideológicos y los contextos filtraran la relación seres humanos-entorno. Es por esto, que es necesario deshilar los discursos que han estigmatizado las drogas para entender que han sido producto de objetivos políticos y socioeconómicos específicos, opacando las infinitas posibilidades que tienen en diferentes ámbitos (incluyendo la medicina) las plantas ancestrales.

A manera de colofón, vale la pena resaltar que Albert Hofmann fue un convencido de la potencialidad que tenían estas plantas en la medicina y psiquiatría. Tanto fue esto, que a la edad de 101 años Hofmann le escribió una carta a Steve Jobs, en la que le decía que toda vez que él (Jobs) había usado el LSD como inspiración creativa en el desarrollo de computadores, le pedía apoyo para las investigaciones que actualmente se estaban realizando sobre psicoterapia asistida en sujetos que padecían ansiedad asociada con enfermedades mentales. La carta cerraba así: “Espero que puedas ayudar en la transformación de mi hijo problema en un hijo maravilla.”

[Inicie sesión o regístrese para comentar](#)

- [¿Quiénes somos?](#)
- [Prensa](#)

- [Políticas de privacidad](#)
- [Reglas de usuarios](#)
- [Contáctenos](#)
- [¿Quiere anunciar?](#)
- [Se vende](#)
- [Preguntas frecuentes](#)

Copyright © 2013 La Silla Vacía. Todos los derechos reservados.